Martín Casillas, maestro mayor de la catedral de Guadalajara: nuevos datos y consideraciones sobre su vida y obra en Nueva España/

Martín Casillas, Senior Master of the Guadalajara Cathedral:
New Sources and Interpretations about his Life
and Artistic Production in New Spain

Enrique Camacho Cárdenas

ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-7144-1979>

Universidad de Sevilla

Martín Casillas desarrolló buena parte de su trayectoria artística en Nueva España. Sin embargo, su obra se ha asociado casi en exclusividad a su intervención como maestro mayor de la catedral de Guadalajara a partir de finales del siglo XVI. El presente artículo destaca nuevas noticias que amplían su producción arquitectónica, lo que ha permitido realizar una serie de apreciaciones.

PALABRAS CLAVE: Martín Casillas; Guadalajara; México; Nueva España; Catedral.

Martín Casillas' artistic trajectory mostly took place in New Spain. And yet, Casillas is almost exclusively associated with his work as a senior master in the Cathedral of Guadalajara towards the end of the seventeenth century. This article highlights new data that amplifies his architectural production in New Spain, permitting a series of new interpretations about his life and works.

KEYWORDS: Martín Casillas; Guadalajara; Mexico; New Spain; Cathedral.

La historiografía española y mexicana ha reducido, hasta el momento, la actividad artística del maestro extremeño Martín Casillas en el virreinato de la Nueva España, casi en exclusividad, a su participación en la construcción de la catedral de Guadalajara en Nueva Galicia, iniciada en la década de 1570 y finalizada parcialmente en 1618. A ello se suman los escasos datos conocidos de su intervención en la catedral de México, bajo la dirección de Claudio de Arciniega, entre 1584 y 1586, así como de su presencia en la obra del desagüe de la Ciudad de México en 1627. A excepción de esas noticias, poco más se conoce del trabajo realizado por el discípulo del arquitecto Francisco Becerra en Nueva España, sobre todo en Guadalajara, donde se estableció y debió desarrollar su etapa profesional de mayor madurez, dejando una amplia descendencia que, a la postre, ocuparía diferentes cargos de cierta relevancia en los ámbitos político, religioso y arquitectónico de la ciudad.¹

Los diferentes estudios de carácter general que han abordado la labor del maestro, así como las monografías realizadas sobre la catedral neogallega, han reiterado, en ocasiones, las pocas noticias que se dan en las crónicas de Tello y Mota Padilla, si bien han sido cuestionadas.² Tanto la fecha de inicio de la construcción novogalega en 1561, como la atribución del proyecto primigenio a Martín Casillas, recogidos en ambos escritos, han sido superadas desde hace tiempo en sucesivos trabajos.³ También en relación con la catedral de Guadalajara, los estudios se han centrado sobre todo en las cuestiones referidas al debate sobre la elección del tipo de cerramiento más adecuado para el templo, producido entre Diego de Aguilera —maestro mayor de la catedral de México— y Martín Casillas —maestro mayor de la catedral de Guadalajara— en 1599, fecha clave en la construcción de la obra.⁴ Por otro lado, desde la publicación sobre la catedral de México, realizada por Toussaint, en la que se documentó también la intervención del maestro extremeño, poco más se ha avanzado en conocer nuevos datos sobre su posible participación en otros proyectos en

1 También se ha señalado la atribución de la dirección de las obras de la catedral de Oaxaca a Martín Casillas. El dato consultado en el texto de Pizarro Gómez, donde se retoma la noticia, no indica el documento que lo verifique ni la procedencia bibliográfica. Pizarro Gómez, 1990, 176.

2 Tello, 1968, 576; Mota Padilla, 1973, 209.

3 Marco Dorta reflexionó sobre el período en el que se inició la catedral definitiva, indicando que debió ser después de 1568. Marco Dorta, 1951, v. 1, 40-41. Por otro lado, la última monografía realizada sobre el edificio ha vuelto a insistir en dichos aspectos y ha considerado que debió comenzarse la obra a finales de 1573 o a principios de 1574. García Fernández, 2012, v. 2, 20-22.

4 Para el estudio de dicha etapa constructiva es fundamental la aportación documental de Marco Dorta, 1951, v. 1, 42-45 y 172-195.

la Ciudad de México.⁵ Asimismo, los datos biográficos del artista conocidos hasta el momento son escasos, lo que dificulta su estudio.

A la luz de la nueva documentación consultada, aunque la vinculación del maestro con la catedral de Guadalajara sigue siendo la que proporciona el mayor número de datos sobre su actividad como arquitecto en el virreinato novohispano, hay que añadir que participó en otros proyectos. Su producción artística se amplía con el desempeño de otros trabajos en la construcción, inspección y valoración de obras en México y Guadalajara. Por ello, el presente estudio tiene como objetivo destacar la trayectoria profesional de Martín Casillas en tierras americanas, pues si bien las nuevas noticias al respecto siguen siendo insuficientes para realizar un estudio minucioso sobre su vida y obra, ahora permiten avanzar en el conocimiento de su actividad artística desarrollada en ambas ciudades, lo que a su vez ha servido para reflexionar sobre varios aspectos relacionados con su llegada a América, su posterior traslado a Guadalajara, la movilidad geográfica del maestro por Nueva España y otras cuestiones sobre su trabajo.

El desarrollo de la actividad constructiva del artífice extremeño en el virreinato de Nueva España se puede enmarcar dentro de algunas de las características generales, que definieron a los arquitectos profesionales en el último cuarto del siglo XVI y principios del XVII. La mayoría de ellos trabajaron solo en una obra importante y, si fueron llamados para ocuparse de otras, lo fue de forma ocasional.⁶ Aunque hay que aproximarse a esa cuestión con cierta cautela, debido a los estudios monográficos que existen sobre la labor arquitectónica de otros artífices que tuvieron una vida profesional fructífera en el Nuevo Mundo durante ese período, lo cierto es que se puede incluir el trabajo de Martín Casillas en tierras indianas dentro de esa idea general. Tras la consulta de la nueva documentación y después de la revisión bibliográfica sobre el tema de estudio, es posible mantener que el maestro se centró en la construcción de la catedral novogalaica, siendo esta su gran empresa arquitectónica.

Antes de su paso a Guadalajara se tienen varias noticias sobre su actividad, aunque dispersas en diferentes publicaciones. Hasta el momento se ha dicho que el maestro mayor de la catedral era oriundo de Trujillo (Extremadura), y se formó con Francisco Becerra, con quien llegó a Nueva España como aprendiz. Solís Rodríguez puntualizó que es probable que

5 Toussaint, 1973, 19 y 29.

6 Gante, 1954, 13.

Casillas marchara con Becerra a América en 1573, o bien lo hiciera poco después junto a su compañero de taller Alonso Pablos.⁷ Años más tarde, el maestro Casillas estuvo trabajando en las «medias muestras» de la catedral de México, bajo las órdenes de Claudio de Arciniega, al menos hasta 1585, trasladándose después a la ciudad tapatía.⁸ Sin embargo, en relación a su paso a América hay que puntualizar que aunque se ha comentado por varios historiadores que Martín Casillas posiblemente llegó a Nueva España con el arquitecto Francisco Becerra, sin todavía haberse probado documentalmente, el nombre del extremeño aparece vinculado más directamente con un tal Alonso Sánchez. El 18 de junio de 1583, Casillas aparece como testigo en el expediente sobre el matrimonio de Alonso Sánchez y Ana de Tapia con el objetivo de demostrar la soltería de este. El documento que hace referencia a Casillas, como vecino de México, natural de Trujillo y maestro de cantería, certifica que ambos se conocían desde siempre por ser de Trujillo, continuando con esta amistad en el Nuevo Mundo, pues «pasaron juntos en una flota de esta Nueva España y nunca lo ha perdido de vista y cuando mucho lo ha perdido de vista ha sido un mes [...]».⁹ De interés es la edad del maestro que, según el documento, tenía veinticinco años aproximadamente en 1583. También aparece como testigo el cantero Alonso Pablos, de treinta años de edad aproximadamente, que «siempre le trató y comunicó hasta que este testigo se vino [...] que puede haber cuatro años poco más y [...] al cabo de dos años vino el dicho Alonso Sánchez con unos tíos suyos y siempre desde que vino hasta ahora han andado juntos [...]».¹⁰ Por otro lado, hay constancia de que a Alonso Sánchez, hijo de Antón García y de Isabel García, se le permitió salir a Nueva España como aprendiz de carpintero con Pedro Machalino el 21 de mayo de 1580.¹¹ Asimismo, se apuntó que el carpintero Andrés Hernández

7 Solís Rodríguez, 1984, 133.

8 La recopilación de los datos citados se localiza en Bérchez, 1999, 259-260.

9 En el primer repertorio lexicográfico publicado por la Real Academia Española entre 1726 y 1739 se definió el término cantero como «el que labra piedra, como las que sirven para los edificios: y también se llaman así los que las traen de las sierras de donde se cortan, y las conducen de su cuenta [...]». Real Academia Española, 1729, t. 2, 123. Sobre el oficio de cantero, la organización de trabajo en la construcción, así como la nueva figura del arquitecto como profesional liberal y sus diferencias con respecto a otras titulaciones oficiales dentro de la dirección de una obra: Alonso Ruiz, 1991, 51-63 y 93-95. Marías, 1989, 494-517. Rodríguez Estévez, 1998, 289-321.

10 Casamiento de Alonso Sánchez y Anna de Tapia, Ciudad de México, 18 de junio de 1583, Archivo General de la Nación (AGN), Instituciones Coloniales, Regio Patronato Indiano, Matrimonios, vol. 128, exp. 22, fs. 2v-3r.

11 Asiento de pasajero, Sevilla, 21 de mayo de 1580, Archivo General de Indias (AGI), Contratación, Pasajeros, 5538, 1, f. 266r.

partió para México en 1580 con su mujer y sus hijos, un aprendiz y su sobrino Alonso Sánchez, también carpintero.¹²

Al hilo de lo anterior es posible comentar que, si bien se podría dudar de la autenticidad del testimonio de Martín Casillas, que pudo mentir para ayudar a Alonso Sánchez a conseguir su propósito, es posible pensar que fue en el mismo año de salida de Sánchez cuando Casillas abandonó la Península, y no como hasta el momento se ha comentado. Así mismo, parece evidente que la llegada de Alonso Pablos a América debió ser anterior a la de Martín Casillas. Según la información que proporciona el documento, la hipótesis sobre la salida de Casillas a tierras indianas se podría establecer entre 1580 y 1581, cuando contaba con veintidós o veintitrés años de edad, idea que se refuerza con las noticias que se tienen sobre su actividad en Extremadura. Las últimas notas documentales aportadas por Sanz Fernández ayudan a insinuar que pudo ser realmente en esas fechas cuando salió de la Península Ibérica, ya que en 1579 se localiza trabajando en unas casas de la calle Campillo en Trujillo, como lo indica la memoria de condiciones que el cantero extremeño realizó para hacerse cargo de la realización del lienzo delantero de las mismas, siendo asimismo esa fecha y ese trabajo los últimos de los que se tienen constancia en tierras extremeñas.¹³

Previamente a 1579 se tienen referencias profesionales y personales que lo sitúan en Trujillo. En 1571 aparece junto a Alonso Pablos, hijo, y Francisco Casco como testigo en el contrato de obligación entre el monasterio de la Concepción Jerónima y los canteros Francisco Becerra y Francisco Sánchez.¹⁴ En 1573, meses antes de la marcha del maestro Becerra a América, viajó con él a Herguivuela para trabajar en la iglesia. Becerra recibió del mayordomo 45 reales «por el jornal de quince días que trabajó Martín Casillas su criado», es decir, su ayudante.¹⁵ El 3 de noviembre de 1577 contrajo matrimonio con Mencía González, hija de Francisco Sánchez, cantero difunto.¹⁶

La primera noticia que se conoce del arquitecto en el virreinato data de 1582 cuando aparece como vecino de Puebla. A diferencia de lo expuesto

12 Navarro del Castillo, 1978, 401. Altman 1992, 216-217.

13 En base a ese dato, el autor puso en entredicho la hipótesis de Solís Rodríguez sobre el paso de Casillas a América en la séptima década del siglo XVI. Sanz Fernández, 2009, 145.

14 *Ibidem*, 144-145.

15 Solís Rodríguez, 1973, 335; 1984, 133.

16 El padre de Mencía González fue Francisco Sánchez, el viejo, que aparece en 1570 como fiador de Francisco Becerra en la escritura de la obra de la iglesia de Orellana la Vieja (Cáceres). Sobre Francisco Sánchez [González], hijo de Jerónimo González que también aparece como fiador en dicha escritura se tienen noticias hasta 1592, y es el cantero que participa con Francisco Becerra en el monasterio de la Concepción Jerónima. Sanz Fernández, 2009, 66, 144-145 y 197-203.

anteriormente, Tovar de Teresa indicó que Casillas se avecindó y casó en la ciudad poblana con Mencía de Cabrera hacia 1582.¹⁷ Respecto a su trabajo en Puebla, se desconoce por el momento su participación en algún proyecto de la ciudad. No obstante, es de interés señalar cómo la historiografía ha hablado de la relación profesional que unía a Francisco Becerra y Martín Casillas en tierras extremeñas, aunque sea más difícil hablar de ese vínculo en territorio novohispano, entre otras cuestiones porque las últimas noticias documentales mencionadas situarían a Casillas en Nueva España a partir de 1580.¹⁸ Por ello existe la posibilidad de que Casillas no coincidiera con su maestro en Nueva España, pues Becerra partió a Quito en 1580.¹⁹ Sin embargo, no es de extrañar que los contactos del maestro en territorio poblano facilitaran el camino en el ámbito profesional al recién llegado Casillas, quien curiosamente se localiza en esas tierras, antes de su estancia en México. Sin duda, la labor de Becerra como maestro mayor de la catedral de Puebla desde 1575 tuvo que favorecerle de modo positivo, aunque Casillas debió concluir su formación en territorio americano, de la mano de otros maestros que estaban desarrollando su trabajo desde hacía tiempo en el Nuevo Mundo.

A continuación se localiza como cantero en las obras de la catedral de México como indican los libros de cuentas de las obras que se llevaron a cabo en los años 1585-1586, en los que se ejecutaron las reparaciones en la iglesia vieja para el III Concilio Provincial de la Iglesia Mexicana, y también algunas obras en la iglesia nueva. Casillas cobró 390 pesos por cuatro hiladas de las medias muestras de los pilares torales y cien pesos por una hilada de un pilar toral en la catedral nueva. También se le pagó el trabajo ejecutado en la portada principal de la catedral vieja, por trece piedras que labró y estrió para la portada de los pies de la misma.²⁰ Respecto a la ejecución de la portada principal de la catedral vieja se sabe que los autores fueron Martín Casillas, maestro de arquitectura, Alonso Pablos, Juan de Arteaga y Hernán García de Villaverde, oficiales canteros. Casillas estuvo a cargo de diversas obras desde los últimos meses de 1584 y el 6 de febrero del año siguiente, pues se le entregaron 150 pesos de oro común, «que pagó por el alquiler de siete canoas grandes para traer en ellas tablas de Chalco a esta ciudad, para la tijera y cobertura de la iglesia catedral, por quince días

17 Tovar de Teresa, 2008, 92.

18 Francisco Becerra fue uno de los arquitectos más importantes del siglo XVI. En América desarrolló su actividad en los virreinos de Nueva España y del Perú.

19 Las últimas investigaciones realizadas sobre la obra de Francisco Becerra pueden consultarse en Fernández Muñoz, 2006.

20 Cuesta Hernández, 2009, 190 y 216; 2011, 600, nota 20.

a razón de un peso cada día y por cada canoa, montó los dichos 150 pesos». Su intervención en esa obra duraría más de un año, pues el 21 de abril de 1586 recibió una cantidad por el labrado de las trece piedras para la portada, a 12 pesos cada una.²¹

Con posterioridad a esas fechas, las notas localizadas sobre el arquitecto no se relacionan con su trabajo. En 1588, Pedro López de Aragón obligó a Martín Casillas como principal, a Juan Ruiz, maestro albañil, y a María Sánchez, viuda de Diego Martín Casillas, como sus fiadores, a pagar a Luisa Coronel, albaceas y herederos unos 2.592 pesos, 2 tomines de oro común, por diez carros herrados y seis bueyes.²² En 1591, aparece como testigo en el poder que otorgó Domingo de Mercado, alguacil mayor de la corte de México, para que Diego Ronquillo, vecino de las Islas Filipinas y que en esos momentos se disponía a ir para allá, pudiera cobrar cualquier cuenta en su nombre y enviar a Nueva España las mercancías que comprara.²³

En México, la actividad del maestro no solo se centró en la catedral, sino que intervino en las escuelas de la ciudad.²⁴ Casillas estuvo en la cárcel pública de México por no dar cuenta de ciertos materiales que estuvieron a su cargo para la obra de estas, siendo don Luis de Velasco quien ordenó, el 8 de abril de 1591, que lo dejaran en libertad.²⁵ El 6 de julio de 1593 se celebró claustro pleno en la Universidad de México, en el que se trató el tema del préstamo que se necesitaba pedir de 4.000 o 5.000 pesos al virrey de Nueva España para la prosecución del edificio de las escuelas nuevas. A cargo de la obra consta que estuvo Martín Casillas.²⁶

21 Los datos sobre la participación de Casillas en la catedral vieja se extraen del «Libro de Cuentas de la Fábrica de la Obra de la Santa Iglesia Catedral de México», dado a conocer por Toussaint. Tovar de Teresa, 2008, 90.

22 Notaría, Ciudad de México, 28 de mayo de 1588, Archivo General de Notarías de la Ciudad de México (AGNCM), vol. 3353, notaría 496: Juan Pérez de Rivera, fs. 97r-99v.

23 Notaría, Ciudad de México, [día y mes no conservados] 1591, AGNCM, notaría 1: Nicolás de Yrolo, vol. 184, fs. 85r-86v.

24 En el plano de la ciudad de México de 1562, se observa como estas estuvieron próximas a la zona de la iglesia mayor. Las nuevas se edificaron algo más alejadas de la catedral, concretamente en el ángulo sureste de la plaza mayor, tal y como aparece en el plano de la plaza de México de 1596. Planos de la Plaza Mayor de México y de los edificios y calles adyacentes, Ciudad de México, [día y mes no conocidos, 1562]; y Ciudad de México [día y mes no conocidos, 1596], AGI, MP-México, 3, y MP-México, 47, respectivamente.

25 [Orden de don Luis de Velasco para dejar en libertad a Martín Casillas, preso en la cárcel pública por no dar cuenta de los materiales de la obra de las escuelas.], Ciudad de México, 8 de abril de 1591, AGN, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, General de Parte, vol. 4, exp. 409, f. 119r.

26 [Sobre el claustro que trató el tema del préstamo para la prosecución de la obra de las escuelas nuevas.], Ciudad de México, 6 de julio de 1593, AGN, Instituciones Coloniales, Regio Patronato Indiano, Universidad, vol. 6, exp. 208, fs. 205r-206r.

El primer apunte que se conoce de su presencia en Guadalajara, y concretamente en la obra de la catedral, es del 24 de septiembre de 1593, en el que,

por cuanto conviene que en esta santa iglesia el obrero que en ella hubiera sea persona que entienda de edificios y asista con cuidado, nombraban y nombraron por obrero de ella según como hasta aquí lo ha sido, Diego de Espinosa, hasta hoy, de este dicho día en adelante lo sea y sirva el dicho oficio de obrero, Martín de Casillas, maestro mayor de la obra de la iglesia nueva que se hace en esta ciudad [...].²⁷

Las funciones de obrero eran atender todas las obras de arquitectura y reparo, no solo de la catedral sino del hospital, colegio, cárcel y casas pertenecientes a la Iglesia en Guadalajara, además de «la traza y armadura del monumento».²⁸ Martínez González fue el primero en señalar el año 1593 como fecha en la que Casillas fue nombrado obrero, percibiendo por ello un sueldo anual de cien pesos de oro.²⁹ Pero si bien en esa fecha el cabildo eclesiástico decidió nombrarlo obrero, Casillas ya era maestro mayor de la catedral. Sin embargo, es probable que su traslado a Nueva Galicia no fuera mucho antes de esa fecha, por existir documentos que lo sitúan el mes anterior en México, tal y como se verá a continuación. Quizás el cabildo eclesiástico aprovechó la presencia y formación del maestro para destituir del cargo de obrero a Espinosa y encargarle ese puesto al extremeño, además del que ya ostentaba de maestro mayor de la obra. Lo curioso es que la fecha de su nombramiento como obrero coincidió aproximadamente con el fallecimiento de Claudio de Arciniega, maestro mayor de la catedral metropolitana, y el nombramiento del geómetra y arquitecto Diego de Aguilera, el 19 de agosto de 1593, como nuevo maestro mayor con el sueldo anual de 500 pesos de oro. A las órdenes de Aguilera quedaban todos los oficiales canteros, carpinteros y el resto de las personas que estaban desarrollando su trabajo en el templo metropolitano.³⁰

No se conocen las razones ni las personas que pudieron intervenir en el traslado de Martín Casillas a Guadalajara, así como en su nombramiento como maestro mayor de la catedral. Tampoco se sabe si después de 1586

27 Acta capitular, Guadalajara, 24 de septiembre de 1593, Archivo Histórico del Cabildo Metropolitano de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHCMAG), Libro 3º de actas capitulares, f. 117v.

28 García Fernández, 2012, 2, 30-31.

29 Martínez González, 1992, 34.

30 Nombramiento de maestro mayor de la catedral en Diego de Aguilera en lugar de Claudio, Ciudad de México, 19 de agosto de 1593, AGN, Instituciones Coloniales, Gobierno Virreinal, Reales Cédulas Duplicadas, vol. 2, exp. 525, f. 319v.

continuó trabajando en la catedral de México, ni la fecha exacta de su llegada a Guadalajara. Sin embargo, como se ha destacado, su nombramiento como obrero de la iglesia neogallega en septiembre de 1593, cuando ya era maestro mayor de la catedral, resulta significativo, principalmente por el cambio simultáneo que se produce en la dirección de la obra de la catedral de México. La muerte de Arciniega y la continuación en la dirección del proyecto catedralicio metropolitano por parte de Aguilera pudieron influir en el traslado del maestro trujillano a Guadalajara, ya que es posible pensar que su nombramiento como maestro mayor de la catedral tapatía tuvo lugar casi en la misma fecha en la que el cabildo lo nombró además obrero de la iglesia. Quizás el apoyo profesional de Arciniega le ayudó o lo puso en relación con la ciudad neogallega para hacerse cargo de la obra de la catedral, dejando la capital de Nueva España en el momento en el que ya no contaba con la protección del arquitecto vallisoletano, recientemente fallecido. Por otro lado, y aunque no consta ninguna nota al respecto, Casillas pudo no mantener una buena relación con Aguilera, nombrado nuevo maestro mayor. La disputa profesional que entre ambos se vivió en Guadalajara años más tarde para hacerse con el remate de la obra catedralicia, y la insistencia de Casillas como maestro mayor de la misma para conseguirlo, podría al menos servir para plantear la idea.

Además de lo comentado, se han localizado otras noticias que ayudan a situar la llegada de Casillas a Guadalajara posiblemente en 1593, pues antes de abandonar la capital novohispana tuvo que resolver ciertos asuntos económicos y judiciales, como se refleja en el poder especial y traspaso que hace el 15 de agosto de 1593. Dicho poder se lo otorgó a Rodrigo Dávila de la Vega y a Andrés Moreno, para que pudieran cobrar del mayordomo de la obra de la catedral de Guadalajara en Nueva Galicia unos 1.131 pesos de oro común. Casillas se comprometió a pagar 200 pesos de oro común cada final de año, como maestro y obrero mayor de la obra, hasta liquidar la deuda con Dávila. Asimismo, renunció y traspasó los derechos y acciones de ese dinero a Dávila en satisfacción de similar cantidad de dinero por la que había estado preso en la cárcel real de la corte de México. Al día siguiente, el maestro otorgó un poder general a Pedro de la Colina y a Martín Salcedo para que actuaran en todos sus pleitos, causas, y negocios civiles y criminales.³¹

31 Notaría, Ciudad de México, 15 de agosto de 1593, AGNCM, notaría 375: Juan Bautista Moreno, vol. 2483, fs. 394r-395v y f.430r-v.

Instalado en Guadalajara, simultaneó su labor como maestro mayor de la obra nueva y obrero de la iglesia, trabajando en este segundo cargo hasta el 5 de julio de 1594, por estar ocupado en la obra de la catedral definitiva y no poder asistir a los reparos de la provisional. El canónigo José Ramírez lo sustituyó con el sueldo anual de cien pesos.³² En cambio, sobre el cargo de maestro mayor se sabe poco. La falta de documentos sobre las cuentas de fábrica de la obra nueva durante el siglo XVI impide precisar ciertos datos económicos que ayuden a esclarecer el período exacto de la participación de Casillas en la obra, de igual forma que la de los anteriores arquitectos, así como el sueldo específico que recibieron los maestros mayores.

Nueva documentación ha permitido ampliar los datos sobre su intervención en el edificio, aunque estos se centran otra vez en el período comprendido entre 1599 y 1602, en que tuvo lugar el remate de la obra, momento clave en la historia constructiva del edificio. Si bien sobre su intervención se conocía la solución propuesta para cubrir la catedral con bóvedas de nervadura, a diferencia de la opción de bóvedas vaídas defendida por Diego de Aguilera, ahora también consta su decisión de destruir los soportes primitivos que separaban las naves, y con ello su nueva propuesta para los definitivos, expresada en las mencionadas condiciones del remate con las que consiguió de nuevo la dirección de la obra. Además, en ellas se trataron otros aspectos relacionados con los materiales que debían usarse en la construcción de las cubiertas y vanos, así como sobre el diseño de la portada del Perdón en la fachada principal del edificio, y de las torres, entre otras obras.³³ [Figuras 1 y 2]. En relación a su labor en el diseño del edificio, es de interés destacar la noticia documental que señala la participación de Alonso de Robalcava y Juan de Alcántara como tracistas y maestros en el proyecto de la catedral, antes que Martín Casillas se hiciera con el cargo de maestro mayor de la obra.³⁴ A pesar de eso, si se comparan las noticias que se tienen de la presencia de Robalcava y Alcántara en la obra con las referentes a Casillas, las del maestro trujillano son las más abundantes, convirtiéndose por ello y de momento en el maestro mejor documentado del proyecto quinientista.³⁵

³² Acta capitular, Guadalajara, 5 de julio de 1594, AHCMAG, Libro 3º de actas capitulares, fs. 117v y 133r.

³³ García Fernández, 2012, 2, 34-39.

³⁴ *Ibidem*, 29.

³⁵ La intervención de tracistas y maestros en la catedral de Guadalajara anteriores a Martín Casillas, así como el trabajo desarrollado por el maestro trujillano en la obra se han destacado y analizado en mi tesis doctoral, aun inédita, «La catedral de Guadalajara en Nueve Galicia: tres siglos de construcción», defendida en la Universidad de Sevilla en el 2014.

FIGURA 1. Interior de la catedral de Guadalajara.

FIGURA 2. Portada del Perdón de la fachada principal de la catedral de Guadalajara.

Por otro lado, habría que acercarse a las cuestiones sobre cómo Casillas consiguió seguir en la dirección de la obra, a pesar de haber obtenido Diego de Aguilera el remate en 1599. Al margen de las condiciones que presentó Casillas para la obra, se puede señalar una razón que tuvo que ser decisiva, o bien influir considerablemente en ese momento. En 1601, Andrés de Concha fue nombrado maestro mayor de la catedral de México, ya que Aguilera —que le había antecedido en el cargo— había fallecido un año antes.³⁶ El mismo virrey advirtió que el nombramiento sería mientras se encontraba a una persona más apta y se proveía el cargo con mayor conveniencia. El acto se justificó comentando que Andrés de Concha era un pintor por oficio y muy aventajado, y aunque no sabía nada sobre cantería, había hecho obras de escultura que lo acreditaban y consideraban más apto para desempeñar las labores de un arquitecto que el resto de aspirantes.³⁷ La desaparición del arquitecto granadino tuvo que aumentar la probabilidad de Casillas para conseguir finalmente la obra de la catedral, así como ayudó a Andrés de Concha a tomar la dirección de la de México. En las condiciones de la postura de Casillas en 1600, el maestro trujillano mencionó la muerte de Aguilera en relación a cómo se debía solucionar el reparto del dinero invertido en la construcción. Martín Casillas insistió en que la persona en quien se rematara la obra le debía pagar toda la cantidad de la obra realizada desde el día en que se remató en Diego de Aguilera hasta el momento de su fallecimiento, y el resto de la obra que se hizo después de la muerte. Para evitar problemas se estableció que si se remataba la obra en otra persona que no fuera él, se debía elegir dos personas hábiles, una de cada parte, para tasar y valorar lo obrado.³⁸ Es evidente que como maestro mayor de la misma, sus posibilidades para quedarse con el proyecto eran mayores, más si se tiene en cuenta que al año siguiente de la muerte de Aguilera se nombraría a Concha como maestro mayor de la catedral de México, sin este contar con la formación adecuada para el desempeño del puesto. Dicha decisión pone en evidencia la falta de arquitectos cualificados que durante ese período hubo en el virreinato de Nueva España.

La labor del maestro en Guadalajara no se ciñó estrictamente al proyecto de la catedral. Paralelamente, su nombre se localiza en otros

36 García Fernández señaló que el 28 de marzo de 1600 se informó de la muerte de Aguilera, así como expresó que tal hecho es probable que beneficiara a Casillas para hacerse de nuevo con la obra. García Fernández, 2012, 35, nota 95, y 36.

37 Fernández, 1985, 255-256 y 343-345. Tovar de Teresa, 1992, 86-88.

38 Expediente de las condiciones y cantidad del remate de la catedral de Guadalajara, Guadalajara, 13 de abril de 1600, AGI, Guadalajara, 64, s/f.

inmuebles en los que realizó labores de inspección y tasación, así como en otras diferentes actividades. Así, en 1606 Martín Casillas «el Viejo» se hizo con uno de los seis regimientos de la ciudad para su hijo Martín Casillas Cabrera «el Mozo», por una cantidad de 500 pesos de oro. El 4 de enero de 1608, mientras se estaba cubriendo la catedral, el cabildo llamó al maestro para que diera su parecer sobre las reparaciones de una pared de la cárcel de la ciudad, y un presupuesto para la obra. Según Casillas, la pared que daba a las casas de Tomás Pérez estaba muy deteriorada y necesitaba una rápida solución para no derrumbarse. El obrero Sebastián Muñoz realizó la obra en un plazo de quince días, por la que cobró 50 pesos de oro. Además, el 24 de octubre de ese año la Audiencia de Guadalajara acordó pagar a Martín Casillas los aproximadamente 940 pesos que la ciudad debía a la obra de la catedral. También en noticias de 1609 aparece como fiador de Diego de Benavides Canceno para el desempeño del oficio de alguacil mayor de la ciudad. En otro documento de 18 de septiembre de 1610, se dio libranza a Martín Casillas de Cabrera, regidor de la ciudad, en nombre y con poder de Martín Casillas, su padre, de 343 pesos y 3 granos de oro común «que cupo a pagar a los vecinos españoles de esta ciudad que no sean encomenderos, del veinte y ocho repartimiento para la dicha obra [...]».³⁹ El 10 de enero de 1619, se le nombró como tasador para valorar dos pares de casas que pertenecían a los bienes de los difuntos Francisco Rodríguez y Lucía de la Vera, que lindaban por una parte con casas que fueron del canónigo José Ramírez, difunto, y de Miguel Manuel Pimentel, y con otras de Francisco Martínez y de la capellanía del canónigo Juan de Arteaga, también difunto.⁴⁰

Dentro del ámbito religioso, varias noticias relacionan al arquitecto en la construcción de diversos templos conventuales de la ciudad. Tal es el caso del templo de San Agustín, que parece que estaba a cargo de un ayudante suyo. Por ese y otros motivos se acusó al arquitecto en 1609, subrayándose que se encargaba de otras obras de la ciudad y hacía un mal uso del dinero destinado a la obra catedralicia. Así, el 4 de abril de 1609 en una carta de Hernando de Velasco, tesorero, y de Rodrigo Ibarra Ateguen, contador, en la que se informó al rey de los novenos reales y su distribución, se trató ese asunto. Se señaló que el 28 de noviembre de 1608 la Real Audiencia había prestado a Casillas unos 4.000 pesos del último repartimiento que hizo el

39 Parres Arias, 1970, 8-9, 33-34, 44, 58 y 81.

40 Palomino y Cañedo, 1972, 248-249.

rey de la cantidad de 5.112 pesos 7 tomines para que prosiguiera la obra. Tal parece que la falta de confianza de la Audiencia hizo que se solicitara a México la presencia de Alonso Pérez de Castañeda, maestro de cantería, para valorar y tasar la obra catedralicia, quien permaneció en la ciudad cincuenta días con el salario de ocho ducados de Castilla e informó sobre esos asuntos al rey. Los autores del informe se lamentaron del esfuerzo que muchos pobres y viudas tenían que hacer para contribuir con sus aportaciones anuales a la construcción de la obra, mientras se continuaba esta lentamente. De eso se responsabilizó a Martín Casillas que fue acusado junto a sus hijos de hacer un mal uso de los 12.000 pesos anuales que se destinaban a la obra. Al parecer estos se estaban usando «en galas y compras que hacen y demás de esto toma obras de la ciudad y últimamente la de la iglesia de San Agustín en cabeza de un criado suyo».⁴¹ Sin embargo, esa acusación no fue la única que recibió el maestro. Precisamente en otras ocasiones anteriores se tuvo que justificar por los mismos motivos, como queda reflejado en la mencionada documentación de 1602. En ese año se le acusó, entre otras cosas, de trabajar en otras obras y de utilizar mano de obra de la catedral para tales fines. Todo ello le obligó a afirmar que era cierto que había hecho una portada a Pedro Álvarez, que tenía que asentar, debido a que le había dado el dinero para ello. Asimismo, el fiscal real lo acusó por estar sometido bajo escritura y condiciones del remate a no hacer otra obra que la catedralicia. Casillas negó que tal dato figurara en las condiciones, realizando una defensa a favor de su categoría y calidad como profesional. En ella puntualizó que la acusación implicaba el interés por despojarle junto a sus hijos de dichas oportunidades. Además, el artista señaló que contaba con un indio oficial, un negro y dos españoles a su servicio para afrontar obras de importancia que pudieran salir, sin necesidad de sacar personal de la obra de la catedral. Es de interés destacar las palabras que el arquitecto dedica a la defensa de su formación y autoridad profesional:

y no se entiende que yo me tengo de encargar de obrillas comunes sino de obra de calidad y cantidad y para eso aprendí yo mi arte con mucho trabajo y cuidado y las obras de cantidad mejores que las haga yo que las sé hacer que no quien no lo entienda y quererme quitar que yo no use mi oficio es ir contra lo que todos los maestros usan mayormente estando la obra a destajo.⁴²

41 Carta de Hernando de Velasco y Rodrigo Ibarra Ateguen sobre los novenos de la Catedral de Guadalajara, Guadalajara, 24 de abril de 1609, AGI, Guadalajara, 31, N. 49.

42 Expediente de las condiciones y cantidad del remate de la catedral de Guadalajara, Guadalajara, 11 de marzo de 1602, AGI, Guadalajara, 64, s/f.

A raíz de tal acontecimiento, el maestro indicó no tener interés personal en obras conventuales y otras principales de la ciudad, pero insinuó que con anterioridad debió intervenir en El Carmen, en el convento de San Agustín, en la Compañía de Jesús y en San Francisco, pues si no hubiera sido por su intervención se hubiera derrumbado antes de finalizarse.⁴³ De mayor interés si cabe es su actitud ante el reproche y acusación del personal de la Real Audiencia, en la que manifestó el poco agradecimiento mostrado por su trabajo, ya que había realizado obras a su costa en la iglesia, pues «de una iglesia perdida y errada la he reparado y remediado en la forma que hoy se ve por tanto».⁴⁴

Retomando su trabajo en la obra catedralicia, no se sabe con seguridad hasta qué año estuvo Martín Casillas al frente de la misma. Las escasas cuentas de fábrica conservadas de ese período, o al menos desconocidas, dificultan aun más aproximarse a esa fecha. Durante los primeros años de la década de los 20 del siglo XVII, el maestro seguía en la obra, aunque su edad era avanzada. De hecho hay constancia de varios pagos que se le hacen entre 1620 y 1622 por su trabajo en el coro y parte del enlosado de la catedral.⁴⁵ Mientras tanto, a partir de 1631 aparece en las actas capitulares su hijo Francisco, que se encargó de continuar algunas de las obras iniciadas por su padre.⁴⁶ Entre 1622 y 1631 poco se sabe de su posible trabajo en el edificio, intuyéndose que siguió con la dirección de las obras. No obstante, de ser así tuvo que simultanearla con otras labores, ya que en 1627 se localiza de nuevo en la ciudad de México entre los ingenieros, arquitectos y canteros que dieron su opinión sobre el estado general de la compuerta de San Cristóbal y los ríos de Azcapotzalco y Tlalnepantla. Entre los comisionados para esa labor se encontraban Adrián Boot y Juan Gómez de Trasmonte, entre otros. Todos aparecen como maestros de arquitectura y cantería.⁴⁷ No

43 En el caso del edificio carmelita, el documento debe hacer referencia a una ermita titulada de la Inmaculada Concepción, pues según González Escoto, los carmelitas atendían dicha ermita en torno a 1593. Después la orden abandonó la diócesis sin conocerse, hasta el momento, los motivos. En 1651, la orden se había establecido de nuevo en la ciudad episcopal, aunque en la época del obispo Garabito la volvió a abandonar. No será hasta el primer tercio del siglo XVIII cuando los carmelitas vuelvan a Guadalajara. González Escoto, 1998, 87, 105 y 137.

44 Expediente de las condiciones y cantidad del remate de la catedral de Guadalajara, Guadalajara, 11 de marzo de 1602, AGI, Guadalajara, 64, s/f.

45 Libranzas, Guadalajara, 24 de enero, 13 de marzo y 20 de abril de 1620, y 1 de septiembre de 1622, Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG), Gobierno, Secretaría, Fábrica General de la Diócesis, caja 1, s/f.

46 Acta capitular, Guadalajara, 11 de febrero de 1631, AHCMAG, Libro 5º de actas capitulares, fs. 323v-324r.

47 Rubio Mañé, 1983, 50. Pineda Mendoza, 2000, 73 y nota 75.

se conoce si fue ese el motivo que lo sitúa de nuevo en México, o en qué año concreto se trasladó, pero lo cierto es que desde años antes se estaba pidiendo que el templo de Guadalajara se concluyera definitivamente de la mano de Casillas. Cuando aparece en México en 1627 entre los maestros que declararon, se puede entender que el trujillano ya se encontraba instalado en la capital novohispana. La última noticia que se tiene de la presencia de Casillas en la catedral de Guadalajara es en 1622, por lo que cabe la posibilidad de haberse instalado temporalmente y con posterioridad a esa fecha en la ciudad de México.

La constancia que se tiene de que Martín Casillas estaba en México en 1627, viene a romper ciertos argumentos que la historiografía había mantenido. Entre ellos, está la afirmación de que una vez instalado en la capital novogalaica, el arquitecto extremeño desarrolló su actividad profesional en la catedral hasta su fallecimiento. Sin embargo, lo realmente curioso es que esa no fue la primera vez que abandonó la ciudad. De hecho, tal parece que la relación de Casillas con la capital de Nueva España continuó con el paso de los años, como consta el 16 de septiembre de 1610 cuando se encontraba en la ciudad de México. En ese año aparece como «arquitecto de cantería» y vecino de Guadalajara.⁴⁸ Además, en 1611 aparece en Atlixco (Puebla) en relación con Francisco de las Casas, quien era dueño de unas casas en dicha ciudad poblana.⁴⁹ Así, es posible pensar que el arquitecto pudo haber ejercido su cargo de maestro mayor de la catedral hasta finales de los años 20 del siglo XVII, aunque parece que su actividad como maestro mayor, antes y después de la dedicación del templo en 1618, le permitió ausentarse de la obra.

Por la relevancia que presenta para la historia constructiva de la catedral de Guadalajara, la presencia de su hijo Francisco en la obra a partir de 1631 podría significar la no continuación de Martín Casillas en la misma. La historiografía ha mencionado en varias ocasiones la figura de Francisco, haciendo referencia a que era hijo del maestro extremeño y arquitecto de profesión como el padre.⁵⁰ Los datos sobre su actividad, hasta ahora inéditos, se limitan a su participación en el edificio de la catedral y en alguna

48 Nota de Manuel Toussaint sacada del Archivo General de Notarías de la Ciudad de México, Ciudad de México, 16 de septiembre de 1610, Archivo Histórico del Instituto de Investigaciones Estéticas de la UNAM (AHIE), Colección Toussaint, documento 915, f. 10167. También se retoma el dato en Tovar de Teresa, 2008, 93.

49 Tovar de Teresa (2008, 92) aseguró que no se trataba de un homónimo, pues es mencionado como maestro mayor de la catedral de Guadalajara.

50 Tovar de Teresa, 1995, v. 1, 222.

obra de menor entidad bajo las órdenes de su padre. En relación a los aspectos biográficos, Tovar de Teresa fue quien documentó que nació en la ciudad de México el 22 de noviembre de 1584 y después se estableció en Guadalajara, en la que murió hacia 1659.⁵¹ Aproximadamente con nueve años de edad tuvo que llegar a Guadalajara con motivo del trabajo que su padre estaba desempeñando en la catedral de la ciudad, quien debió trasladarse supuestamente con toda la familia.

La primera noticia que ahora se conoce sobre la labor de Francisco como arquitecto en la ciudad novohispana la menciona su padre en 1602, en la documentación sobre las condiciones del remate de la obra catedralicia. Cuando Martín Casillas fue acusado de usar personal de esta para llevar a cabo otros encargos personales, el maestro habló de una portada que se estaba realizando. Esta la habían labrado su hijo y ayudantes y la estaban asentando, «porque no solamente lo sabe mi hijo labrar pero es el mejor tracista que hay en esta ciudad y así no tengo necesidad yo de la gente de la obra».⁵² Las palabras de Casillas indican que su hijo trabajó bajo sus órdenes antes de pasar a la obra de la catedral. Tal parece que a la edad de dieciocho años, Francisco destacaba como tracista en la ciudad.

Con probabilidad Francisco Casillas sucedió a su padre en el cargo de maestro mayor de la obra, si bien en 1631 se menciona solamente como maestro de arquitectura. Sin embargo, será años más tarde cuando aparezca como maestro mayor de la misma. Su labor en la catedral se reduce, por ahora y según la documentación consultada, a dos momentos concretos. En 1631 se hizo cargo de la obra del tabernáculo del altar mayor,⁵³ y en 1636 se localiza trabajando en el campanario de una de las torres.⁵⁴ Los datos no son suficientes para concretar el tiempo que estuvo en la obra, siendo posible que permaneciera hasta poco antes de su fallecimiento. Para reforzar esa idea se podría tener en cuenta la poca actividad que parece se desarrolló en el edificio desde los años 30 hasta los 70, y el desconocimiento sobre posibles intervenciones de otros artistas en la obra hasta después de su muerte. En cualquier caso, aunque con los pocos datos que hay sobre su vida y obra no se puede profundizar en su personalidad como

⁵¹ Tovar de Teresa, 2008, 92 y nota 13.

⁵² Expediente de las condiciones y cantidad del remate de la catedral de Guadalajara, Guadalajara, 15 de marzo de 1602, AGI, Guadalajara, 64, s/f.

⁵³ Acta capitular, Guadalajara, 11 de febrero de 1631, AHCMAG, Libro 5º de actas capitulares, fs. 323v-324r.

⁵⁴ Acta capitular, Guadalajara, 16 de septiembre de 1636, AHCMAG, Libro 6º de actas capitulares, f. 26.

arquitecto, habría que suponer que Francisco obtuvo trabajos de cierta importancia. La calificación que su padre le otorgó como «el mejor tracista» de la ciudad a principios del siglo XVII y la relevancia de Martín Casillas como maestro mayor de la catedral, tuvo que influir para que la sociedad neogallega depositara su confianza en él a la hora de encargarle ciertos proyectos arquitectónicos.

Un último dato en relación a Francisco es la constancia de una libranza de 40 pesos que se dio el 19 de noviembre de 1631 a Martín Casillas de Cabrera, regidor de la ciudad y hermano de Francisco, con motivo de un auto de 21 de octubre de ese año. En él se pedía al regidor, a Francisco Casillas de Cabrera, como arquitecto y alarife, y a Francisco González, carpintero y albañil, que fueran hasta las fuentes del Camino Real de México que iba a Atotonilco con la intención de inspeccionarlas y ver los reparos que eran necesarios.⁵⁵

En torno a los aspectos personales del maestro Martín Casillas se señalan algunos de ellos, que conducen a nuevas interpretaciones. Hijo de Pedro Martín Casillas y Mari Sánchez, el maestro vivió en Guadalajara en una casa situada en la Plaza Real.⁵⁶ Concretamente esta se localizaba en la mitad sur de la manzana, donde ahora se encuentra el Palacio del Gobierno.⁵⁷ En los documentos relativos al juicio en contra de Pedro Cuéllar y Martín Casillas por unos bienes que debían a la sucesión de Pedro Ramírez, aparece una información hecha por el padre Escobar acerca del maestro mayor de la catedral de Guadalajara, en la que manifiesta haberlo conocido.⁵⁸ En ellos se difiere sobre el lugar de su nacimiento y se asegura que murió en México. Según el padre, el arquitecto era natural de Almodralejo, en Extremadura, y murió en el año 1627 en la ciudad de México, donde se le había llamado para concluir la catedral, aproximadamente a los setenta años de edad.⁵⁹ No obstante, sobre la supuesta participación

55 Parres Arias, 1970, 369-370. Asimismo, consultada la obra que reúne las actas de cabildo de los años sucesivos, no aparecen otros datos sobre su labor. López, 1984.

56 El de 2 de enero de 1612 se señaló: «por cuanto está concertado con el padre Martín de Albusuri que haga los portales de las carnicerías de esta ciudad en trescientos pesos [...], y para cumplir con tenor de ella, y se le pague la dicha cantidad; y que Martín Casillas, maestro mayor de esta catedral, es deudor a los propios de la ciudad de más de trescientos pesos del censo que tiene sobre sus casas que están en la plaza de esta ciudad, de corrido con más lo que está obligado a pagar de la cincuenta parte de la compra de las dichas casa [...]». Parres Arias, 1970, 117-118.

57 Villaseñor Bordes, 1955, 14.

58 El padre Juan de Escobar fue hermano de Francisca, mujer de Francisco Casillas, hijo del arquitecto.

59 Jiménez Vizcarra, 1978, 28.

en la catedral de México durante ese período no se conocen noticias. Por otro lado, Escobar enumeró a los herederos del maestro, que fueron: el licenciado Rodrigo Casillas, presbítero beneficiario que fue de Topia y San Andrés; Martín Casillas, el tuerto, regidor de la ciudad; Mariana de Cabrera que se casó con Lázaro Domínguez, natural de los Lagos, y en segundo matrimonio con Diego Sánchez Caballero, alcalde honorario de la ciudad; el licenciado Domingo Casillas; Inés de Cabrera, mujer que fue de Diego de Unzueta; María de Cabrera, mujer que fue de Diego Nabarro, vecino de La Barca; y Francisco Casillas, arquitecto como su padre.⁶⁰ Los nietos eran María de Cabrera, mujer de Pedro Nabarro, vecino de La Barca; Martín Casillas, canónigo de la catedral; María de Cabrera, mujer de Gaspar de Medina, vecino de esta ciudad; Francisco Casillas; Beatriz de Escobar; Mencía de Escobar; Pedro Casillas, alias Quintanillo; Juana Casillas de Escobar y Josefa Casillas.⁶¹

Después de conocer las palabras de Escobar, es quizás el dato de la muerte de Casillas lo más interesante a destacar, sobre todo por coincidir lo expresado con la constancia de que se encontraba en México en 1627. Además, si se tiene en cuenta la edad con la que aparece en el documento mencionado anteriormente sobre el matrimonio de Alonso Sánchez y Ana Tapia de 1583, esta respondería en 1627 a la dada por el padre Escobar. Por otro lado, se conoce que la bóveda o cripta de los Casillas está situada en el segundo tramo más próximo a la cabecera de la nave del evangelio de la catedral de Guadalajara, en el lugar que ocupó el altar de San Martín, hoy reemplazado por el dedicado a Nuestra Señora de Guadalupe. Sin embargo, no hay noticia del acta de defunción que pueda confirmar que Casillas fue sepultado en la cripta familiar, o bien que su muerte se produjera en México.⁶² Por una parte, a través de la partida de defunción de su esposa Mencía González de Cabrera, se sabe que ella murió el 30 de enero de 1638 y que fue enterrada en la catedral.⁶³ En la partida no se menciona que fuera viuda de Martín Casillas, sino mujer en esa fecha. Pero si en esa ocasión aparece como la esposa del maestro, es en una escritura de censo otorgada

60 Sobre la descendencia de Martín Casillas se recogen diversos datos encontrados en el Archivo del Sagrario Metropolitano de Guadalajara, en Villaseñor Bordes, 1955, 17-19.

61 Jiménez Vizcarra, 1978, 28. Los datos del documento se retoman en Tovar de Teresa, 2008, 92.

62 Tras la consulta y conversación con varios historiadores de la ciudad interesados en la figura de Casillas y su familia, me informaron que el acta de defunción del arquitecto no se ha localizado en el Archivo del Sagrario Metropolitano de Guadalajara. Tampoco se da noticia en Vizcarra. A. de Jiménez y Jiménez Vizcarra, 1975.

63 Villaseñor Bordes, 1955, 18-19.

por Diego Sánchez y Mariana de Cabrera, hija del arquitecto y de Mencía, al convento de la Merced de la ciudad, firmada el 31 de diciembre de 1635, en la que se hace mención a la propia Mencía González de Cabrera como viuda de Martín Casillas.⁶⁴ Por otro lado, el 22 de junio de 1632 se casó su hija Mariana Casillas y Cabrera con Lázaro Sánchez Domínguez, siendo padrinos sus padres, motivo por lo que, según Tovar de Teresa, se alargaría la cronología del arquitecto extremeño.⁶⁵ Y en la «Relación de Méritos» de Martín Casillas Cabrera, cura beneficiado del partido de Zapotlán y Xonacatlán, juez eclesiástico del obispado novogalaico y nieto del arquitecto, realizada el 11 de febrero de 1643, se menciona a Martín Casillas como la personalidad que acabó una de las más insignes obras [catedral de Guadalajara], dejándosele a deber una gran suma de dinero, a pesar de la insistencia del rey para que se efectuasen esos pagos al maestro y a sus herederos.⁶⁶ Por todo ello, según los últimos documentos indicados, el maestro mayor de la catedral debió morir durante la primera mitad de la década de los 30, pero no se puede precisar por ahora la fecha ni en qué lugar.

Para concluir es de interés realizar varias apreciaciones sobre su producción arquitectónica. Por un lado, parece incuestionable que la obra de la catedral de Guadalajara fue su gran empresa, pues a ella le dedicó al menos unos treinta años de su vida. Su cargo como maestro mayor le permitió alcanzar un prestigio profesional aun sin clarificar, pero que es posible intuir por la información que el propio maestro proporciona sobre su grado de cualificación en el ámbito de la arquitectura. Su hijo Francisco tuvo que adquirir sus conocimientos, pues debió formarse y trabajar con él, además de continuar con algunos de sus encargos, quizás como consecuencia del traslado de Martín Casillas a la capital novohispana, al menos temporal, o bien debido al cargo relevante que ocupaba su padre. Sin embargo, la falta de documentación, por el momento, que informe de manera detallada sobre qué tipo de trabajo realizó Martín Casillas en los diferentes inmuebles mencionados y en qué partes de los mismos intervino, contribuye al desconocimiento de los rasgos definitorios de su estilo o del modo de proceder en lo arquitectónico, así como de las posibles diferencias o semejanzas con otros maestros a lo largo de sus carreras profesionales. De ese modo, no es posible precisar un conjunto de peculiaridades que definan su sello

64 Escritura de censo otorgada por don Diego Sánchez Caballero y doña Mariana de Cabrera, Guadalajara, 31 de diciembre de 1635, AHAG, Justicia, Testamentos, caja 3, fs. 27r-30v.

65 Tovar de Teresa, 2008, 92.

66 Marco Dorta, 1951, 1, 46. Cornejo Franco, 1960, 78-79.

personal, ni analizar la evolución de su trabajo a través de otras obras suyas. Si bien ahora se conoce su participación en otros proyectos en las ciudades de México y Guadalajara, así como su presencia en otros ámbitos de la geografía novohispana, aun no es posible clarificar el verdadero alcance de sus actuaciones.

Recibido el 24 de junio de 2015

Aceptado el 5 de octubre de 2015

Referencias bibliográficas

- Alonso Ruiz, Begoña, *El arte de la cantería. Los maestros trasmeranos de la Junta de Voto*, Santander, Universidad de Cantabria, 1991.
- Altman, Ida, *Emigrantes y sociedad. Extremadura y América en el siglo XVI*, Madrid, Alianza Editorial, 1992.
- Bérchez, Joaquín, «La Iglesia catedral de Guadalajara», en Catálogo de la Exposición *Los siglos de oro en los virreinos de América 1550-1700*, Madrid, Sociedad Estatal para la Conmemoración de los Centenarios de Felipe II y Carlos V, 1999, 257-261.
- Cornejo Franco, José, *Reseña de la catedral de Guadalajara*, Guadalajara, Imprenta Vera, 1960.
- Cuesta Hernández, Luis Javier, *Arquitectura del Renacimiento en Nueva España. «Claudio de Arciniega, Maestro Mayor de la obra de la Yglesia Catedral de esta Ciudad de México»*, México, Universidad Iberoamericana, 2009.
- Cuesta Hernández, Luis Javier, «Arquitectos castellanos en Nueva España: ¿tardogótico, protorenacimiento, manierismo?», en Alonso Ruiz, Begoña (ed.), *La arquitectura tardogótica castellana entre Europa y América*, Madrid, Sílex, 2011, 591-608.
- Fernández, Martha, *Arquitectura y gobierno virreinal: los maestros de la ciudad de México: siglo XVII*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1985.
- Fernández Muñoz, Yolanda, *Francisco Becerra: Su obra en Extremadura y América*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 2006.
- Gante, Pablo C., *La arquitectura de México en el siglo XVI*, 2.^a ed., México, Porrúa, 1954.
- García Fernández, Estrellita, «Su construcción, transformaciones y contexto», en Camacho Becerra, Juan Arturo (coord.), *La Catedral de Guadalajara. Su historia y significados*, tomo II, Zapopan, Jalisco, El Colegio de Jalisco, 2012.
- González Escoto, Armando, *Historia breve de la iglesia de Guadalajara*, Guadalajara, Universidad del Valle de Atemajac, Arzobispado de Guadalajara, 1998.

- Jiménez Vizcarra, Claudio, *Índice del Archivo del Juzgado General de Bienes de Difuntos de la Nueva Galicia, siglos XVI y XVII*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Secretaría de Educación Pública, 1978.
- López, Juan (comp.), *Actas de cabildos de la ciudad de Guadalajara (19 de enero del año 1636 al 18 de junio del año de 1668)*, vol. II, Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1984.
- Marco Dorta, Enrique, *Fuentes para el estudio del arte hispanoamericano*, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1951, 2 vols.
- Marías, Fernando, *El largo siglo XVI. Los usos artísticos del Renacimiento español*, Madrid, Taurus, 1989.
- Martínez González, Héctor Antonio, *La catedral de Guadalajara*, Guadalajara, Amate, 1992.
- Mota Padilla, Matías de la, *Historia del reino de Nueva Galicia en la América septentrional* [Guadalajara, 1742], Guadalajara, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Universidad de Guadalajara, 1973.
- Navarro del Castillo, Vicente, *La epopeya de la raza extremeña en Indias*, Mérida, Vicente Navarro del Castillo, 1978.
- Palomino y Cañedo, Jorge, *Los protocolos de Rodrigo Hernández Cordero, 1585-1590: escribano público de Guadalajara*, Guadalajara, Banco Industrial de Jalisco, 1972.
- Parres Arias, José (dir.), *Actas de cabildos de la ciudad de Guadalajara*, vol. I (1607-1635), Guadalajara, Ayuntamiento de Guadalajara, 1970.
- Pineda Mendoza, Raquel, *Origen, vida y muerte del acueducto de Santa Fe*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Pizarro Gómez, Francisco J., «Aportación extremeña al arte americano», en Andrés Ordax, Salvador (dir.), *Extremadura y América*, Madrid, Espasa Calpe, 1990, 163-180.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua castellana, en que se explica el verdadero sentido de las voces, su naturaleza y calidad, con las frases o modos de hablar, los proverbios o refranes, y otras cosas convenientes al uso de la lengua*, tomo 2.º, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro, 1729.
- Rodríguez Estévez, Juan Clemente, *Los canteros de la catedral de Sevilla. Del Gótico al Renacimiento*, Sevilla, Diputación Provincial de Sevilla, 1998.
- Rubio Mañé, Jorge Ignacio, *El virreinato IV: Obras públicas y educación universitaria*, 2.ª ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Sanz Fernández, Francisco, *Corpus de alarifes, carpinteros de lo blanco, canteros y maestros de cantería activos en Trujillo durante el siglo XVI*, Guadalajara, Gea Patrimonio, 2009.
- Solís Rodríguez, Carmelo, «El arquitecto Francisco Becerra: su etapa extremeña», *Revista de Estudios Extremeños*, XXIX-2, Badajoz, mayo-agosto 1973, 287-383.

- Solís Rodríguez, Carmelo, «Artistas trujillanos en América (siglos XVI y XVII)», *Norba-Arte*, V, Cáceres, 1984, 117-140.
- Tello, Antonio, *Crónica miscelánea de la Sancta Provincia de Xalisco*, Libro Segundo (Guadalajara, 1891), Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco, Universidad de Guadalajara, 1968.
- Toussaint, Manuel, *La catedral de México y el sagrario metropolitano. Su historia, su tesoro y su arte*, 2.^a ed., México, Porrúa, 1973.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *Pintura y escultura en Nueva España (1557-1640)*, México, Grupo Azabache, 1992.
- Tovar de Teresa, Guillermo, *Repertorio de artistas en México*, México, Grupo Financiero Bancomer, 1995-1997, 3 vols.
- Tovar de Teresa, Guillermo, «La portada principal de la primitiva catedral de México», *Boletín de Monumentos Históricos*, Tercera Época, 12, México, enero-abril 2008, 87-96.
- Villaseñor Bordes, Rubén, *Datos referentes a Martín Casillas, Bernardo de Balbuena y Juan de Busto*, Autlán, Jalisco, 1955.
- Vizcarra A. de Jiménez, Eugenia Irma y Jiménez Vizcarra, Miguel Claudio, *Noticias biográficas contenidas en las partidas de entierro del primer libro mixto del Archivo del Sagrario Metropolitano de la ciudad de Guadalajara, 1610-1634*, [Guadalajara], Sociedad de Historia y Heráldica, [1975].